

Con Jesús a Nazaret, isomos familia!

DAMIÁN DÍAZ ORTIZ, DELEGADO DIOCESANO DE MISIONES

La tercera etapa del itinerario que estamos proponiendo a nuestros niños, para acompañar a Jesús Niño a la Misión, pasa por Nazaret. Es la etapa más larga de la vida de Jesús, el Hijo de Dios encarnado. Él, como cualquier niño, creció, desarrolló sus cualidades, descubrió su vocación, se formó en los valores fundamentales para la existencia humana, en el seno de una familia.

Por eso esta etapa es muy importante para la educación y formación de nuestros niños. Ellos también han recibido el amor, han sido protegidos en su desvalimiento, han aprendido a relacionarse con los otros, en el seno de su familia. Y este año la Infancia Misionera nos da la oportunidad de recordarlo y agradecerlo.

Pero además, en el seno de la familia también se aprenden valores tan importantes como el servicio, la solidaridad, el perdón, la gratuidad, la entrega. Que, por cierto, son valores eminentemente misioneros.

Por eso, este año la Jornada de la Infancia Misionera nos invita a dirigir nuestra mirada no sólo a nuestros niños, sino también a nuestras familias, invitándoles a vivir los valores más fundamentales cristianos, y a proyectarlos hacia el mundo entero, en un ejercicio de universalidad y amor solidario.

En medio de esta pandemia, como ya hicimos con ocasión del Domund, reinventamos nuestra generosidad para apoyar a nuestros niños en su espíritu misionero, y para hacer llegar a los misioneros la ayuda que necesitan, para llevar alegría, ilusión y esperanza a los niños de todo el mundo.



Puedes descargar todos los materiales de trabajo con los niños en la página web infanciamisionera.es. Hay materiales para trabajar en familia o en la escuela o en la parroquia, todos adaptados a las edades de los niños misioneros, unos para educación Infantil y otros para Primaria.

«Permaneced en mi amor y daréis fruto en abundancia»

Del 18 al 25 de enero celebramos todos los años el Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos. La llaga de la desunión es la herida más lacerante de la Iglesia. Debemos empeñarnos todos en la unidad de las iglesias cristianas «para que el mundo crea». Hablamos con el delegado diocesano de Ecumenismo, el sacerdote Amadeo Puebla, para que nos ayude a vivir estos días de oración por la unidad.

Para empezar, ¿qué es el ecumenismo?

Creo que ante todo es el propósito de trabajar por la unidad visible de la Iglesia de Cristo, rota por las divisiones entre los cristianos, para expresar mejor la universalidad salvífica de Jesucristo a través de una iglesia reconciliada. Ese deseo expreso de realizar la unidad implica una actitud y un proyecto. No es un hecho consumado, sino que se realiza a través del cambio de actitud de todos los cristianos y que necesita una disposición personal a pensar de otra manera y convertirse, pero también estar en comunión con otros que son distintos.

Esta semana se celebra cada año en las mismas fechas y hay un motivo bonito para ello....

La Octava de la Unidad de la Iglesia se observó por primera vez en enero de 1908. Esta innovación sobre la práctica de la oración, celebrada en la capilla de un pequeño Convento Franciscano de Reconciliación de la Iglesia Episcopal Protestante, a unos kilómetros de Nueva York, captó la imaginación de otros más allá de los frailes y las hermanas franciscanas de la Reconciliación, y llegó a convertirse en un movimiento que floreció gradualmente hasta transformarse en una observancia mundial que involucra a muchas naciones y millones de personas.

Esta semana de oración se celebra tradicionalmente entre las festividades de la confesión de San Pedro y la de la conversión de San Pablo. En el hemisferio sur, las iglesias encuentran en muchas ocasiones otros momentos para celebrarla, por ejemplo en torno a Pentecostés, que también es una fecha simbólica para la unidad.

La Semana de Oración por la Unidad de Cristianos de este año ha sido preparada por la Comunidad Monástica de Grandchamp para compartir la sabiduría de la vida arraigada en Cristo.

Permaneced en mi amor y daréis fruto en abundancia es el lema que se ha escogido este año...

Este texto está en los discursos de Jesús en la última Cena, «discursos



**SEMANA DE
ORACIÓN
POR LA UNIDAD
DE LOS CRISTIANOS**



*Permaneced en mi amor y
daréis fruto en abundancia*
(cf. Juan 15, 5-9)

«La unidad de los discípulos, que Jesús deja en el mundo, prefigura la unidad que desea para su Iglesia ya presente y operativa en ellos. Después de haberles dicho que conocerle a él es conocer al Padre (cf. Jn 14, 7), Jesús les anuncia que nunca los dejará solos y si permanecen unidos a él como el sarmiento a la vid, su unidad producirá un fruto abundante (cf. Jn 15, 5-9), porque en esa unidad de los discípulos es la unidad de la Trinidad la que está presente y operativa sosteniendo la unión que los convierte en el mundo en reflejo de su inserción en la unidad divina, en la comunión del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo».

del adiós», porque fueron pronunciados por Jesús en el contexto de la despedida del Señor a modo de testamento.

Con estas palabras invita Jesús a la unidad de sus discípulos y muestra la unidad que desea para su Iglesia ya presente y operativa en ellos. Después de haberles dicho que conocerle a él es conocer al Padre, Jesús les anuncia que nunca los dejará solos y si permanecen unidos a él como el sarmiento a la vid, su unidad producirá un fruto abundante.

En nuestra tierra no se vive el ecumenismo como en otros países al ser la gran mayoría católicos, ¿cómo nos propones, no solo en esta semana, vivir y ayudar al ecumenismo?

Al ser una realidad que, aparentemente, no nos toca de lleno en nuestra realidad social e incluso espiritual, dejamos a un lado la invitación del Concilio Vaticano II a trabajar por la unidad, pues la división es siempre un escándalo para el

mundo y un obstáculo para el anuncio del Evangelio.

Por esta razón, es importantísimo empezar en nuestras parroquias y realidades eclesiales un movimiento de sensibilización y también de acercamiento fraterno a otros hermanos que no son católicos. Para ello, creo esencial la formación, el conocimiento de otras realidades eclesiales, algunas muy cercanas a nosotros, para así poder buscar momentos de encuentro, tanto en el diálogo como en la oración.

En nuestra diócesis, ¿habrá algún acto concreto estos días?

En estos días del octavario, como actividad diocesana, vamos a tener unos momentos de oración en la parroquia de San Pedro de la capital, al estilo ecuménico de Taizé, el próximo viernes 22 de enero a las 20:30 h., como momento extraordinario dentro del Octavario.

Carta de nuestro Obispo

Dos llamadas

La Palabra de este II domingo del tiempo ordinario nos habla de dos llamadas distintas por parte de Dios y de dos respuestas generosas: es la llamada de Dios a Samuel y su respuesta positiva al Señor; y la llamada de Jesús a los primeros discípulos y la respuesta pronta y generosa de los mismos siguiendo al Cordero de Dios.

Dios llama a Samuel y se sirve de Elí para que Samuel descubra que es Dios quien le llama y, cuando se lo hace ver, la actitud de Samuel es una actitud de total generosidad y de plena disponibilidad: «Habla, Señor, que tu siervo escucha».

Jesús está comenzando su vida pública ofreciendo al mundo su reino, y ha querido elegir a un grupo de discípulos para que sean sus compañeros, sus amigos más íntimos, y por eso va a ir llamando a aquellos que quiere, para que cuando Él termine su misión en este mundo, sean los que continúen haciendo presente el reino de Dios, en continuidad con su misma misión, de la que les va a hacer plenamente partícipes.

Dios llama a Samuel y se sirve de Elí para que Samuel descubra que es Dios quien le llama y, cuando se lo hace ver, la actitud de Samuel es una actitud de total generosidad

Aunque después sea el mismo Cristo quien les haga la llamada a seguirle, la llamada primera la reciben los dos primeros discípulos de parte de Juan el Bautista, a quien seguían como discípulos suyos. Es Juan quien les va a mostrar a Jesús, que pasaba cerca, y les va a decir: «Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo», y los dos que lo oyen, dejan a Juan a quien seguían como maestro, y se van tras Jesús. Entablan una con-

versación con él: «Rabí, ¿dónde vives?». Él les dijo: «Venid y veréis». Esta es la invitación de Jesús: «Venid y lo veréis», y ellos se quedan con Él todo el día.

Una vez que han escuchado la llamada a seguirle, se sienten muy contentos, y enseguida van a comunicárselo a otros. Andrés, que era hermano de Pedro, le comunica nada más verlo, lleno de entusias-

Jesús está comenzando su vida pública ofreciendo al mundo su reino, y ha querido elegir a un grupo de discípulos para que sean sus compañeros, sus amigos más íntimos

mo, la experiencia tan estupenda que han tenido: «Hemos visto al Mesías», y después lo llevan para que Pedro conozca personalmente a Jesús.

Hasta aquí la historia de una llamada y respuesta, llamadas por par-

te de Dios y respuestas por parte de quien se siente llamado por Él.

En ambos relatos hay varios aspectos que coinciden:

- La llamada que Dios y Jesús hacen es a gente normal, pobres en muchos aspectos, pero que buscan, se preguntan y tienen ganas de descubrir la llamada de Dios para ellos.
- El discernimiento de la llamada por parte de Dios a Samuel y por parte de Jesús a los discípulos la realiza a

través de otras personas: de Elí en el caso de Samuel, y de Juan el Bautista en el caso de los discípulos. Pedro también es llevado a Jesús por su hermano y el otro discípulo.

- En ambos casos hay una total disponibilidad por parte de los lla-



mados a seguir el camino por el que Dios les llama y a cumplir con la misión que se les encomienda.

- Otras veces Jesús llama directamente a los que quiere para que sean sus apóstoles.

Yo quisiera resaltar estos dos aspectos que se dan en estas dos llamadas y respuestas:

A. El Señor sigue llamando a seguirle y ser sus más íntimos amigos a personas normales, pobres en determinados aspectos y ricos en otros

B. En el discernimiento vocacional Dios cuenta con personas cercanas al que es llamado, para ayudarlo a descubrir que es Dios quien les llama.

C. La total disponibilidad que se da en ellos para responder positivamente a la llamada que Dios les hace.

Este curso estamos empeñados de una forma especial en la promoción vocacional a la vida sacerdotal y religiosa. Es importante decir que Dios sigue llamando hoy a la

[Continúa en la página siguiente]

vida sacerdotal y religiosa, y Dios tiene muchas maneras de llamar:

- A través de su palabra.
- Por el testimonio de otra persona que impacta.
- Por un acontecimiento o experiencia, triste o alegre, gozosa o dolorosa, que alguien tiene en un momento determinado de su vida.

Cada uno debemos preguntarnos si estamos cumpliendo con la tarea que el Señor espera que hagamos para que alguien pueda descubrir el camino por el que Dios le llama, con nuestro ejemplo, con nuestro apoyo, con la valoración de esta vocación, etc.

Y quien sienta una primera llamada a seguirle por este camino, debe ser generoso, desprendido y estar dispuesto a entregarle al Señor lo que es y todas las cualidades que tiene, como hizo Samuel: «Habla, Señor, que tu siervo escucha», y como hicieron los discípulos, que siguieron a Jesús, preguntándole que dónde vivía y se quedaron con él.

Comprometámonos todos en ser promotores de vocaciones sacerdotales y religiosas hoy, en nuestro mundo.

+ Gerardo Juelga
Obispo de C. Real



La vocación de los santos Andrés y Pedro, 1603. Una obra de Caravaggio que pertenece a la Colección Real de la Corona Británica. Se conserva en el palacio de Buckingham, en Londres. Representa la vocación de Andrés y Pedro que se narra en el Evangelio según San Mateo. San Pedro, el personaje que ocupa la mayor parte de la escena, aparece sosteniendo en su mano un pez —«os haré pescadores de hombres»— y Jesús se representa, como en algunas otras obras de Caravaggio, como un joven sin barba. Las manos de todos los personajes indican la llamada y la respuesta, el seguimiento de Jesús, mostrando que están caminando en su dirección.



Calendario pastoral

Puedes consultar el calendario pastoral del segundo trimestre de este curso en la página web de la diócesis o accediendo directamente con la lectura del código que adjuntamos.



Varios sacerdotes de la diócesis felicitaron la Navidad cantando villancicos

La pasada Navidad, algunos de los sacerdotes más jóvenes de nuestra diócesis se reunieron en la capilla del Seminario Diocesano para grabar tres villancicos polifónicos y felicitar la Navidad a toda nuestra Iglesia bajo la dirección de Tomás Jesús Serrano.

Puedes escuchar la grabación en un vídeo en el canal de Youtube de la diócesis al que puedes acceder a través de la web o directamente con la lectura del código que te dejamos.

Los tres villancicos que interpretaron fueron *Venid angelitos*, *En una choza oscura* y *Hoy en la tierra nace el amor*.



El grupo de sacerdotes que grabaron los villancicos en la capilla del Seminario Mayor el pasado diciembre

La cultura del cuidado como camino de paz

Desde 1968 se publica el 1 de enero, Solemnidad de Santa María, madre de Dios, el mensaje del Papa para la Jornada Mundial de la Paz. Comenzamos el año invocando a la Virgen María, pero también pidiendo a Dios, nuestro Padre, el don de la paz. Un mundo necesitado de encuentro, de diálogo y de paz, con Jesús: Príncipe de la paz.

En su mensaje para la LIV Jornada Mundial de la Paz celebrada el pasado 1 de enero el papa Francisco habla de *La cultura del cuidado como camino para la paz*, para «erradicar la cultura de la indiferencia, del rechazo y de la confrontación, que suele prevalecer hoy en día».

En primer lugar, el Papa se refiere a la gran crisis sanitaria que nos afecta, «un fenómeno multisectorial y mundial, que agrava las crisis fuertemente interrelacionadas, como la climática, alimentaria, económica y migratoria, y causa grandes sufrimientos y penurias». En este punto, Francisco hace de nuevo un llamamiento a los responsables políticos y al sector privado para que se garantice el acceso a las vacunas a los enfermos y a los más pobres y frágiles.

Tras esta introducción, el Papa se refiere a Dios creador como el «origen de la vocación humana al cuidado». Es Dios quien confía el jardín del Edén a Adán para «cultivarlo y cuidarlo», un mandato que llega hasta nosotros, pero que comenzó a desobedecerse con Caín y Abel.

Después de hablar del «cuidado» en el Antiguo Testamento, se refiere al ministerio de Jesús, cuya vida encarna «el punto culminante de la revelación del amor del Padre por la humanidad». En la cúspide de su misión, dice Francisco, «Jesús selló su cuidado hacia nosotros ofreciéndose a sí mismo en la cruz y liberándonos de la esclavitud del pecado y de la muerte».

Con Jesús, la Iglesia vive el servicio de caridad con las obras de misericordia espirituales y corporales, que lleva a cabo de muchas maneras, cuidando al prójimo y viendo en él al mismo Jesús. Se trata de una *diakonia* que se ha convertido en «el corazón palpitante de la doctrina social de la Iglesia» que se ofrece a todos los hombres. El papa Francisco propone cuatro principios básicos de la Doctrina Social: la promoción de la dignidad de toda persona humana, la solidaridad con los pobres y los indefensos, la preocupación por el bien común y la salvaguarda de la creación. Todos están conectados entre sí y conforman



El papa Francisco al finalizar una de las audiencias generales

la base de la construcción de un camino hacia la tan anhelada paz mundial y fraternidad de los pueblos.

Para terminar, tras la explicación de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, el Papa nos propone mirar a la Virgen María, la «Madre de la esperanza». Con su ejemplo, nos pide trabajar juntos sin ceder a la tentación de desatender a los demás, sobre todo a los más

débiles: «Comprometámonos cada día concretamente a formar una comunidad compuesta por hermanos que se acojan, se cuiden unos a otros», concluye.

Como cada año, el mensaje para la Jornada de la Paz, es una buena guía para seguir durante todo el año, y más ahora, con la pandemia, cuando los débiles más necesitan de nuestro acompañamiento, solidaridad y cuidado.

Hablan los niños de la diócesis sobre la Infancia Misionera

El 17 de enero se celebra este año el Día de la Infancia Misionera, muy especial para mí porque me recuerda que, a través de nosotros, los niños, podemos sembrar el amor al prójimo, la solidaridad y compartir el mensaje de Jesús con los demás. Yo, por medio de la catequesis para realizar la Primera Comunión y participando en las diferentes actividades que realiza mi parroquia he conseguido que gran parte de mi familia se acerque un poquito más a Jesús porque ven en mí la felicidad e ilusión que tengo.

Carla, 10 años, de Puertollano

Para mí la infancia misionera es querer ser como Jesús. Los años que he participado con mi parroquia he aprendido que, cuando los niños nos juntamos, hacemos cosas increíbles. Nos ayudamos a cruzar murallas que nos impiden crecer, nos refugiamos y nos damos protección, colaboramos juntos para conseguir objetivos, compartimos lo que tenemos, bailamos y nos divertimos, pero... sobre todo, sabemos que si todos queremos tener un corazón como el que tenía Jesús, si todos tenemos fe y confianza en Dios, si todos rezamos con todas nuestras fuerzas... muchas cosas malas que hoy impiden a muchos niños tener oportunidades desaparecerán. No estamos solos y en el mundo entramos todos.

Claudia, 10 años, de Tomelloso

Hola a todos. Tengo 9 años y estudio en el Colegio Santa Rosa de Villarrubia de los Ojos. Para mí, la Infancia Misionera son esos días en los que recordamos en el colegio y en catequesis a todos los misioneros que están en otros países ayudando a los niños más necesitados. Vemos vídeos del trabajo que hacen, aportamos ideas, les ayudamos con nuestros ahorros y participamos en la convivencia que se hace todos los años en nuestra diócesis. Con todo esto, aprendemos que Jesús quiere que todos los niños ayudemos y seamos solidarios con las personas más pobres, para enseñarles que todos pertenecemos a la misma Iglesia.

Javier, 9 años, Villarrubia de los Ojos

La Infancia Misionera es una jornada de la Iglesia que nos acerca a reconocer a los niños de otros países. Sobre todo, de los países más pobres. Todos los meses recibimos una revista que se llama Gesto que nos ayuda a conocer la vida de los misioneros e historias muy bonitas.

Antes de la epidemia nos juntábamos los chicos de catequesis para tener un día de convivencia y conocernos todos los que tenemos un corazón misionero. Es muy importante que nosotros crezcamos con un corazón abierto para ayudar a otros niños más necesitados. La Infancia Misionera nos recuerda este compromiso y nos hace más solidarios con otros niños.

Alex, 9 años, Herencia

Desde el colegio, la catequesis y en las eucaristías todos los años nos han hablado sobre la Infancia misionera. Siempre tengo marcado en el corazón una jornada destinada especialmente para los niños. A lo largo del año se habla de las misiones, pero la Infancia misionera es una invitación directa a los niños para que nosotros también seamos misioneros.

Además, quiero recordar el encuentro que se celebra cada año en diferentes pueblos de la Infancia misionera y que he participado tres veces. En este día, las actividades nos enseñan a ser misioneros y a intentar crear un grupo de misiones en la parroquia.

Irene, 12 años, Moral de Calatrava



La infancia misionera es saber que hay muchísimos niños y niñas en el mundo que no tienen las mismas oportunidades y cosas como yo. Mi amor a Jesucristo me obliga a transmitir a todos amor, alegría y ayudar a los que más lo necesitan, pensando en aquellos niños que lo están pasando muy mal para que sean más felices y puedan estudiar, tener juguetes... y puedan vivir mejor. Por eso les ayudo con algunos de

mis ahorros para que sean más felices y así yo me comporto como un niño misionero y amigo de Jesús.

Jorge, 10 años, Chillón



Para mí, el Día de la Infancia Misionera es la esperanza y oportunidad para agradecer a Dios todo lo que Él nos regala. En nuestra diócesis, he tenido la suerte de asistir a dos encuentros organizados por la Delegación de Misiones y eso me ha ayudado a ser mejor persona, tomando conciencia de que todos podemos dar testimonio de nuestra fe, rezando por los misioneros que atienden a

niños como yo en países muy lejanos y compartiendo en la medida de lo posible, nuestros pequeños ahorros con los que no tienen medios, ni una vida tan cómoda y segura como la nuestra.

Luis, 11 años, Manzanares



La Infancia Misionera es una obra del Papa. Consiste en la ayuda que nos damos entre todos los niños, y así nos convertimos en los protagonistas de la evangelización. Se trata de realizar acciones para educarnos en la fe, que nos motivan a ser mejores cristianos. Nosotros podemos realizar obras benéficas, como

dar un poquito de dinero a la Iglesia; pero también debemos poner nuestro granito de arena, ayudando a nuestros padres en las tareas de la casa; llevándonos bien con nuestros compañeros, ayudándoles en lo que necesiten de nosotros y portándonos bien con ellos. De esta manera seremos más amigos de Jesús.

Yolanda, 12 años, Ciudad Real



Para mí, la Infancia Misionera (que antes se llamaba la Santa Infancia) es que los niños ayudan a los niños sin grandes lujos. El deseo de los niños es llevar a Jesús a los demás. La Infancia Misionera es el comienzo de un gran corazón ya que se hacen solidarios con las personas y desarrollan valores. El día de la Infancia Misionera se celebra el cuarto domingo de enero. Yo pienso que todos debemos ser mejores, más solidarios y con más ganas de ayudar. Me gustaría que todos los niños sean más amables y humildes y menos egoístas.

Jorge, 10 años, Porzuna



La Infancia Misionera se celebra el cuarto domingo de enero, desde hace 40 años. Los niños nos convertimos en misioneros, ayudando con nuestra pequeña aportación a los niños de los países más pobres. Cada año cogemos nuestras huchas de la infancia misionera y recogemos los donativos de nuestros familiares, vecinos y los nuestros. Todo lo recogido sirve para hacer proyectos como

hacer un pozo, un colegio, un centro de salud... en los lugares más necesitados. Me encanta leer la revista Gesto con mi madre, ella también la leía cuando era pequeña y llevaba la hucha. Me gusta ser misionero y compartir.

Matías, 10 años, Porzuna



Para mí, la Infancia Misionera, es convivir con otros niños de nuestra diócesis, y aprender a ayudar a niños de otros países, con los testimonios y actividades realizadas en distintos talleres, gracias a la ayuda de misioneros. Ellos nos enseñan a entender sus situaciones y aprender un poquito más sobre cómo es su vida, día a día. Con esto

podemos aprender a ayudar a estos niños, y las situaciones y necesidades con las que conviven. Gracias a la Infancia Misionera comprendemos lo difícil que es su vida y lo afortunados que somos con la vida que tenemos.

Miguel Antonio, 9 años, Villahermosa

El próximo domingo lo dedicaremos a la Palabra de Dios



El papa Francisco ha establecido que toda la Iglesia celebre el III Domingo del Tiempo Ordinario (este año, el próximo domingo 24 de enero) dedicándolo a la Palabra de Dios.

Se hace para valorar «la Sagrada Escritura para la vida cristiana, como también la relación entre Palabra de Dios y liturgia».

Por esta razón, es bueno que nos preparemos ya, durante toda esta semana, para esta celebración, leyendo de manera especial la Palabra de Dios, sobre todo aquellas lecturas que nos propone la liturgia de cada día.



Texto de Juan 1,35-42: *Al ver a Jesús que pasaba, Juan lo señaló como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo...*

Comentario: *Venid, dice Jesús, y veréis... es decir, entenderéis el mundo que nos rodea, conoceréis el sentido de la historia y del universo, descubriréis la felicidad dentro de vosotros mismos.*

Para la celebración

Por Juan Antonio López Manzanares

II Domingo del Tiempo Ordinario (ciclo B)

Moniciones

- **ENTRADA.** Después de celebrar la Navidad, el Año Nuevo, haber recibido la visita de los Magos, contemplado a la Sagrada Familia y asistido al Bautismo de Jesús, ahora centramos la atención en los más pequeños de nuestra comunidad y les acercamos a una labor que nunca, si lo hacemos bien, dejarán de lado: la misión de evangelizar con su vida. Hoy es el día de la Infancia Misionera
- **1.ª LECTURA (1Sam 3, 3b – 10.19).** Dios llama a Samuel y nos llama a cada uno de nosotros, todos tenemos que aprender desde la más tierna infancia a saber escuchar, descubrir y responder a la llamada del Señor.
- **2.ª LECTURA (1Cor 6, 13c – 15a.17 – 20).** Siempre es posible vivir la pureza. Para ello es necesaria la formación desde la infancia, tratando esta materia con finura y sentido sobrenatural, con claridad y sin ambigüedades.
- **EVANGELIO (Jn 1, 35 – 42).** Jesús se hace el encontradizo con Pedro, Juan y Santiago y, hoy, se encuentra con nosotros, con todos, con los grandes y, por supuesto, con los más pequeños.
- **DESPEDIDA.** En esta jornada donde los más pequeños son los protagonistas, sepamos acompañarlos y redescubrir con ellos el valor de darse a los demás, sobre todo a los más necesitados.

Oración de los fieles

S. Padre bueno, te presentamos nuestras inquietudes:

- Con la inocencia de los más pequeños, te pedimos por la Iglesia: para que seamos el lugar que les dé acogida y apoyo. Roguemos al Señor.
- Con la sinceridad de los que no tienen doblez: te pedimos por los gobernantes. Roguemos al Señor.
- Con la espontaneidad de los que nada pueden perder: te pedimos por los más necesitados. Roguemos al Señor.
- Con la alegría de los misioneros, te pedimos por los niños y los jóvenes: que sepamos, entre todos, conservársela y compartirla. Roguemos al Señor.
- Con la pureza de los que nada necesitan: te pedimos por todos los que estamos aquí reunidos para sepamos reconocerla y conservarla. Roguemos al Señor.

S. Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: En medio de nosotros (CLN/A6) **Salmo R.:** Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad (LS) **Ofrendas:** Bendito seas, Señor (CLN/H6) **Comunión:** Una espiga (CLN/O17) **Despedida:** Anunciaremos tu reino (CLN/402)